

TEMÁTICA

«Hallarse en un lugar». Arraigo y movilidades de jóvenes en el espacio social rural intercultural misionero

Golé, Carla*; Roa, María Luz*; Hirsch, María Mercedes*

Resumen

En este artículo problematizamos la noción de arraigo focalizándonos en las movilidades que experimentan los jóvenes que habitan los mundos rurales. Desde los hallazgos de una investigación con jóvenes mbya guaraníes y criollos estudiantes del Instituto Intercultural Bilingüe Tajy Poty (Cerro Romero, Gobernador Roca, Misiones) nos preguntamos por lo que localmente se conoce como «hallarse» en un lugar. Esta es una categoría nativa ligada a identificaciones con el territorio configuradas a partir de tradiciones de conocimiento disponibles, expresadas en modos carnales y virtuales de habitar las chacras, las comunidades indígenas, la colonia, la escuela y los intersticios entre estos espacios.

Los datos han sido contruïdos en el marco de dos proyectos colaborativos realizados con la escuela e investigaciones antropológicas en diferentes ámbitos rurales de la región noreste y centro de Argentina referentes a las experiencias formativas juveniles. Realizamos entrevistas y observaciones etnográficas en la escuela, las comunidades y las colonias, talleres de cartografía y teatro comunitario, una visita educativa y recorridos por caminos con los jóvenes.

Palabras clave: arraigo; movilidad; juventudes rurales; interculturalidad

Procedencia: Este artículo se enmarca en el *Proyecto Sendero Interpretativo Intercultural Tajy Poty* coordinado por M. Luz Roa, M. Mercedes Hirsch y C. Golé. Presentado el 14/5/25, aprobado el 23/6/25 y publicado el 29/8/2025.

DOI: <https://doi.org/10.33255/3674/2315>

Autoría: *Universidad de Buenos Aires, Conicet (Argentina)

Contacto: carlagole@gmail.com



«Finding oneself in a place». Rootedness and mobility of young people in the rural intercultural social space of Misiones

Abstract

In this article, we problematize the notion of arraigo (rootedness) by focusing on the mobilities experienced by young people living in rural worlds. Based on findings from research with Mbya Guaraní and criollo (local non-Indigenous) youth studying at the Tajy Poty Intercultural Bilingual Institute (Cerro Romero, Gobernador Roca, Misiones), we ask about what is locally referred to as hallarse in a place. This is a native category connected to territorial identifications shaped by available traditions of knowledge, expressed in embodied and virtual ways of inhabiting farms, Indigenous communities, the colonia (rural settlements), the school, and the interstices between these spaces.

The data were constructed within the framework of two collaborative projects carried out with the school, as well as anthropological research in different rural contexts of northeastern and central Argentina concerning youth formative experiences. We conducted interviews and ethnographic observations in the school, communities, and colonias, along with cartography and community theater workshops, an educational visit, and walks along local paths with the young people.

Keywords: rootedness; mobility; rural youth; interculturality

«Encontrar-se num lugar». Enraizamento e mobilidade de jovens no espaço social intercultural rural de Misiones

Resumo

Neste artigo problematizamos a noção de arraigo (enraizamento), focalizando as mobilidades vivenciadas por jovens que habitam os mundos rurais. A partir dos achados de uma pesquisa com jovens mbya guarani e criollos estudantes do Instituto Intercultural Bilingue Tajy Poty (Cerro Romero, Gobernador Roca, Misiones), perguntamo-nos sobre o que localmente se conhece como hallarse em um lugar. Trata-se de uma categoria nativa vinculada a identificações com o território configuradas a partir de tradições de conhecimento disponíveis, expressas em modos corporificados e virtuais de habitar as chácaras, as comunidades indígenas, a colônia, a escola e os interstícios entre esses espaços.

Os dados foram construídos no marco de dois projetos colaborativos realizados com a escola e de pesquisas antropológicas em diferentes contextos rurais das regiões nordeste e central da Argentina, referentes às experiências formativas juvenis. Realizamos entrevistas e observações etnográficas na escola, nas comunidades e nas colônias, além de oficinas de cartografia e teatro comunitário, uma visita educativa e percursos por caminhos com os jovens.

Palavras-chave: enraizamento; mobilidade; juventudes rurais; interculturalidade

1. Introducción

El arraigo de les jóvenes latinoamericanes¹ en los territorios rurales es una problemática actual en estudios de ciencias sociales y humanas, en proyectos educativos, de extensión e intervención del Estado y ONG. Tradicionalmente ha existido una preocupación por la migración juvenil y su inclusión social en las ciudades, vinculada a políticas públicas, proyectos sociocomunitarios y tecnológicos orientados a favorecer su permanencia en sus territorios y el mantenimiento de sus identidades rurales. Se interpreta que las juventudes pueden ser agentes locales de cambio social y político y podrían introducir nuevas tecnologías y/o transformaciones democráticas que contribuyan al desarrollo rural local (Hirsch, Barés y Roa, 2023).

Desde los estudios culturales se han visibilizado los usos y consumos de estéticas juveniles urbanas en el campo, en un movimiento que podríamos interpretar como de la ciudad al campo, con la consecuente urbanización de las identidades de les jóvenes. Esto se asienta sobre el supuesto que entiende al arraigo juvenil desde la permanencia en un lugar de residencia que no contempla los intersticios que habitan les jóvenes (Barés, Hirsch y Roa, 2024), ni los movimientos y flujos en el espacio virtual y carnal (Roa, Hirsch y Barés, 2023).

A partir de las discusiones mencionadas en trabajos anteriores en torno al arraigo juvenil rural, en este artículo problematizamos la noción de arraigo juvenil, focalizando en los modos en los que les jóvenes habitan los mundos rurales-urbanos, considerando las movilidades carnales y virtuales intrínsecas a este «habitar». Desde los hallazgos de una investigación con jóvenes mbya y criollos² estudiantes del Instituto Intercultural Bilingüe Tajy Poty (IIBTP), ubicado en Cerro Romero, Gobernador Roca, Misiones, nos preguntamos por lo que localmente se entiende como «hallarse». Esta es una categoría nativa ligada a modos de habitar diferentes lugares de residencia y a prácticas productivas, formativas y de circulación cotidianas en espacios como las chacras³, las comunidades, la escuela (Padawer, Hirsch y Golé, 2025; Moretto, Hirsch y Lemmi, 2021) y los espacios recreativos juveniles, así como los flujos y movimientos entre estos lugares (Roa, Hirsch y Barés, 2023). Nos abocamos así a comprender modos subjetivos de habitar el espacio de jóvenes cuyas movilidades no son en un sentido único campo-ciudad, sino que se definen por múltiples movimientos y trayectorias con numerosos cambios de residencia.

Para estas reflexiones, consideramos información proveniente de dos proyectos colaborativos realizados con la escuela entre 2022 y 2024, de una investigación etnográfica referente al «modo de ser mbya» realizada entre 2017 y 2023 y de investigaciones etnográficas sobre las experiencias

formativas de jóvenes realizadas desde 2010. Presentamos datos elaborados a partir de entrevistas y observaciones etnográficas en la escuela, en comunidades mbya y en colonias de los departamentos de San Ignacio y Oberá; talleres de cartografías colaborativas que incluyeron el dibujo de mapas de recorridos entre las casas de los jóvenes y la escuela y el registro de espacios juveniles, prácticas de investigación-creación desde técnicas de teatro y performance comunitarias, una visita educativa y observaciones en los caminos juveniles.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, consideramos el caso del IIBTP y su comunidad educativa, y presentamos los proyectos colaborativos y los posicionamientos teórico-metodológicos que enmarcaron estas reflexiones. En segundo lugar, analizamos las lógicas de movilidad de los jóvenes mbya y criollos vinculada con habitar y «hallarse» en el mundo rural desde un análisis de trayectorias residenciales, escolares y laborales familiares y juveniles. Allí nos interrogamos por las movilidades cotidianas de los jóvenes desde un análisis de las cartografías colaborativas. Finalmente, a partir de estos aportes, nos preguntamos cómo los jóvenes «se hallan» en el espacio social rural intercultural habitado y recorrido.

2. Proyecto Sendero...: un acercamiento etnográfico y colaborativo

El Instituto Intercultural Bilingüe Tajy Poty (IIBTP) es en la actualidad una institución organizada a partir de la pedagogía de la alternancia y en relación con las Escuelas de la Familia Agrícola (EFA). En sus inicios, fue una escuela de educación para adultos, que luego se transformó en una escuela con orientación artística para jóvenes que, en 2015, habilitó la incorporación de estudiantes no indígenas. En 2020 cambió su orientación a bachiller con orientación en agroambiente al ritmo de la ampliación de la experiencia formativa de los jóvenes y de las transformaciones socioterritoriales y de las políticas educativas⁴.

La pedagogía de la alternancia es instalada en la provincia de Misiones por las EFA, que ponen a la problemática del arraigo en el centro del proyecto educativo. Proponen una modalidad de alternancia entre períodos de permanencia en la escuela y en el hogar, con tareas específicas para cada contexto. Durante el período de estadía en la escuela, la organización y la currícula contemplan actividades prácticas en los entornos formativos y de aprendizaje (aulas y sectores didáctico-productivos agropecuarios), mientras que en el período de contraestadía –es decir, el de permanencia en los hogares– las actividades prácticas se llevan adelante a través de tareas escolares, las cuales son realizadas por cada estudiante en la chacra familiar⁵. Es decir

que les jóvenes comparten una semana conviviendo en el albergue de la escuela y luego pasan una semana en sus chacras y comunidades.

Ubicado sobre la ruta provincial 6 que conecta a Corpus (a orillas del río Paraná) con Campo Viera (sobre la ruta nacional 14), y situado en el paraje rural de Cerro Romero (municipio de Gobernador Roca, depto. de San Ignacio, Misiones), es una de las opciones preferenciales de las familias y jóvenes de algunas comunidades mbya guaraníes de la provincia, ya que ofrece una modalidad de educación intercultural bilingüe (EIB) con alternancia, que evita traslados diarios costosos y difíciles debido a la escasez de transporte (Golé, 2023). La distribución de la matrícula de la escuela es de aproximadamente un 70 % de jóvenes mbya y un 30 % de jóvenes criolles y colonos. Les estudiantes indígenas hablan mbya guaraní y español; los estudiantes criolles hablan español y algunos de ellos comprenden e incluso hablan el mbya guaraní. Estos últimos son criolles que asisten desde la primaria a instituciones EIB y mantienen amistad desde entonces con pares mbya.

El proyecto colaborativo *Sendero Interpretativo Intercultural Tajy Poty* es resultado de la convergencia entre diferentes caminos investigativos. Mercedes Hirsch aborda el arraigo de los jóvenes rurales en el marco de la pedagogía de la alternancia con un equipo que aborda las prácticas de construcción de conocimiento en el mundo rural (Padawer, 2020). Por otro lado, María Luz Roa investigó sobre la construcción de las subjetividades de jóvenes tareferos. En 2022, ambas desarrollaron una propuesta sociocomunitaria articulando sus investigaciones antropológicas y teatrales para abordar situaciones de discriminación vividas por jóvenes cosecheros de yerba mate de Misiones. Así, llevaron adelante el Proyecto Gestionar Futuro del Ministerio de Cultura de la Nación (2022-2023) «Carne oscura y triste. ¿Qué hay en ti? Un dispositivo teatral para el abordaje de prácticas de discriminación y violencia en escuelas rurales de Misiones»⁶. El dispositivo consistió en la presentación de una obra de teatro etnográfica sobre la vida de los cosecheros de yerba mate⁷ y la realización previa y posterior de talleres de investigación-creación con jóvenes en diferentes EFA de la provincia de Misiones, entre ellas Tajy Poty (Torres Agüero, Roa y Hirsch, 2023). Algo que nos llamó la atención de esta experiencia fueron los modos en que los estudiantes de este instituto representaron los espacios juveniles en sus dibujos y relatos, así como la mixtura de estéticas y códigos culturales, lo que da cuenta de la experiencia cotidiana compartida entre jóvenes mbya y criolles, a diferencia de otras EFA donde notamos segmentaciones más tajantes entre unos y otros.

Como cierre de este primer proyecto, desde el IIBTP (figuras 1 y 2) se propuso al equipo de investigadores y artistas hacer un nuevo proyecto

en colaboración contando las experiencias de los estudiantes. El tema fue: «Los caminos entre la comunidad y la escuela». De este modo, invitaron a participar de este segundo proyecto a Carla Golé, quien comparte equipo de investigación con Mercedes Hirsch y desde 2017 indaga sobre territorio, conocimiento e identificaciones étnicas con comunidades mbya y, en ese marco, también llevaba adelante proyectos investigativos con Tajy Poty.



Figura 1. Frente e ingreso a las aulas del IIBTP

Fuente: Fotografía de Soledad Torres Agüero, abril de 2023.



Figura 2. Parte de los sectores productivos del IIBTP

Fuente: Fotografía de María Luz Roa, abril de 2022.

Fue así que en 2024 creamos el proyecto colaborativo *Sendero Interpretativo Intercultural Tajy Poty*, que coordinamos con la colaboración de Federico Mitidieri. El proyecto propone desarrollar un dispositivo investigativo-artístico-educativo para abordar experiencias territoriales juveniles resignificando espacios de monte nativo y productivos de la escuela, a través de señalizaciones e intervenciones de *mapping* y *performance*. En septiembre de ese año realizamos un trabajo de campo exploratorio de quince días en los departamentos de San Ignacio y Oberá en el que indagamos sobre la relación con el territorio y las movilidades de los estudiantes mbya, criollos y colonos del IIBTP.

Durante el período de estadía coelaboramos, con alrededor de cuarenta estudiantes de tercero, cuarto y quinto año –con quienes habíamos realizado el proyecto anterior–, cartografías colectivas sobre los caminos entre sus casas y la escuela (figuras 3 y 4) e hicimos una visita educativa al espectáculo de imagen y sonido de las reducciones jesuíticas de San Ignacio Miní (conocidas como ruinas) (Figura 5), la Casa Museo Horacio Quiroga y la Playa del Sol en la ciudad de San Ignacio y sus inmediaciones, de modo de observar diferentes tipos de senderos interpretativos. A continuación realizamos un taller de creación

colectiva desde técnicas de teatro y performance comunitaria que nos permitió explorar maneras de transitar y habitar los espacios cotidianos, que fue la base para diseñar el primer boceto del sendero interpretativo de la escuela.



Figura 3. Talleres de cartografías y movimiento sobre los caminos de casa a la escuela

Fuente: Fotografía de Carla Golé, septiembre de 2024.



Figura 4. Talleres de cartografías y movimiento sobre los caminos de casa a la escuela

Fuente: Fotografía de Carla Golé, septiembre de 2024.



Figura 5. Visita educativa al espectáculo de imagen y sonido de las reducciones jesuíticas de San Ignacio Mini

Fuente: Fotografía de María Luz Roa, septiembre de 2024.

Durante la contraestadía, analizamos los lugares que se reiteraban en las cartografías, los caminos más transitados y los espacios de encuentro y socialización juveniles (como arroyos, canchas de fútbol, kioscos). Entre ellos, seleccionamos los siguientes espacios, que luego visitamos: la colonia Carloscar (Santo Pipó, dpto. San Ignacio), en la que viven cuatro estudiantes criollos de los 47 del ciclo orientado de Tajy Poty; la zona de Chapá (Alberdi, Oberá), donde residen otros seis alumnos de ese mismo ciclo, y la comunidad mbya guaraní El Chapá; y la zona cercana al río Paraná de San Ignacio (depto. homónimo), donde se encuentra la comunidad Mba'epu Porã, una de las ocho comunidades mbya de esa zona⁸, donde vive uno de los estudiantes mbya (Figura 6). Allí entrevistamos a algunos jóvenes y a sus familias, hicimos recorridos por las comunidades y chacras y transitamos las cartografías realizadas por los jóvenes en la escuela mientras observábamos y fotografiábamos los lugares señalados, encontrando caminos que no figuraban en los mapas ni GPS. Indagamos en las formas de organización familiar y trayectorias de mudanzas y movilidades intergeneracionales y en los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar a lo largo de estas movilidades y proyectos a futuro.

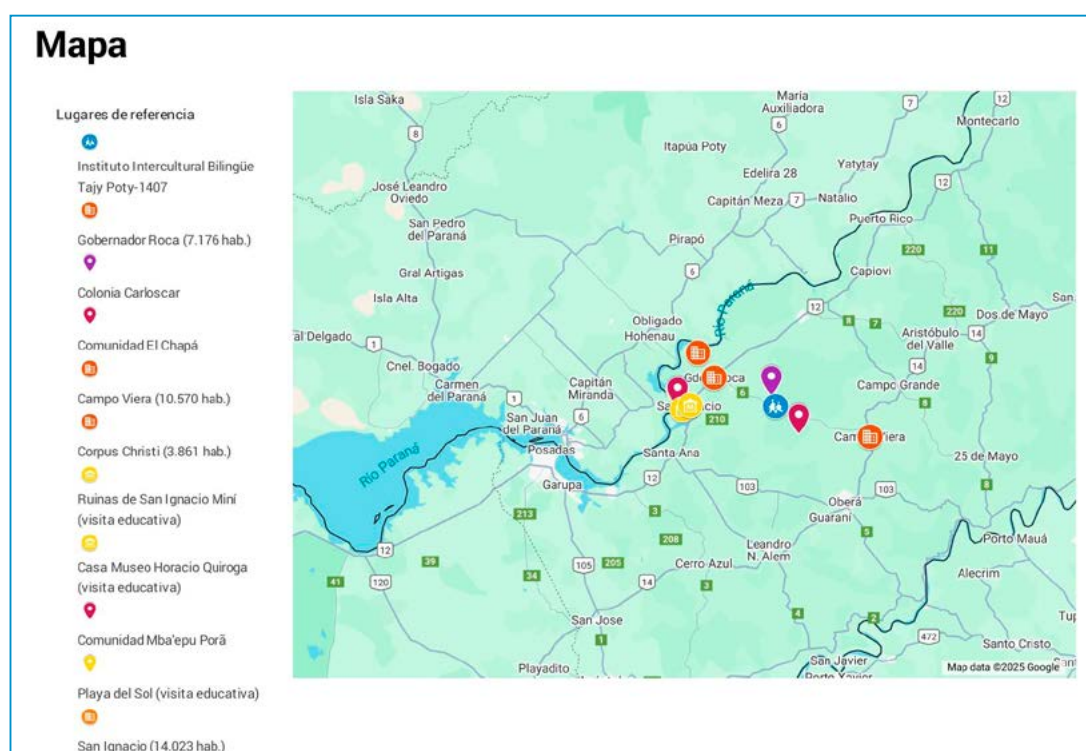


Figura 6. Ubicación del IIBTP, las comunidades mbya guaraníes y zonas de colonia habitadas por los estudiantes

Fuente: Elaborado por Carla Golé en Google My Maps, 2025.

3. Multiterritorialidades habitadas

En nuestra problematización sobre la noción de arraigo a partir del trabajo con les estudiantes del IIBTP identificamos la expresión local «hallarse», modismo en el litoral argentino y Paraguay, que podríamos definir como un sentirse cómodo o a gusto en un lugar, situación, entorno. Es recurrente escuchar que estudiantes que no se «hallan» con el régimen de alternancia se cambian de escuela, entre muchas decisiones sobre dónde y cómo vivir que están precedidas por el motivo de «no poder hallarse» en una situación o lugar. En términos generales, podemos sostener que «hallarse» implica una comodidad en un espacio-tiempo, una identificación práctica con el territorio (Hirsch y Padawer, 2024), una disposición en el sentido de *habitus*, un ánimo colectivo (emocional y corporal) propio de una inmersión práctica-productiva del sujeto en un mundo que se define en el movimiento (Roa, Hirsch y Barés, 2023).

Un aspecto que caracteriza las trayectorias tanto de les pibes mbya como de les criolles es la de vivir numerosos desplazamientos (de residencia, escuela, changas) y experimentar frecuentes movilidades rural-rural y/o rural-periurbanas, urbanas y físicas-virtuales (entre la escuela, la chacra, la comunidad, las cosechas, etc.) desde las cuales se despliegan distintas disposiciones prácticas para hallarse. Entonces, el «sentirse cómodo» con el territorio implica una suerte de enraizamiento práctico, emotivo y corporal en los desplazamientos y, en ciertos casos, movimientos desde los que les jóvenes crean y recrean pertenencias identitarias interculturales.

Siguiendo los debates sobre la geografía crítica en torno a las multiterritorialidades rur-urbanas en Argentina, en los últimos quince años se observa una multisectorización y diversificación de la estructura rural que remarcó la no linealidad en la coincidencia entre lo rural y lo agropecuario y una creciente interacción campo-ciudad que cuestiona las divisiones tajantes entre lo urbano y lo rural. Esta implica un modo de territorialidad que involucra la unión de aspectos productivos, simbólicos, organizativos y culturales de una sociedad en la que se dinamizan múltiples lugares de pertenencias (laborales, residenciales, escolares, etc.), las cuales pueden ser simultáneas, materiales o virtuales, y se construyen a través de diversas prácticas, identidades y relaciones.

Desde esta perspectiva e inspirado en la filosofía de Deleuze y Guattari, Haesbaert (2007, 2013) sostiene que la multiterritorialidad implica constantes procesos de desterritorialización y reterritorialización. La desterritorialización se refiere al debilitamiento de los lazos tradicionales con un territorio específico, impulsado por factores como la migración, las nuevas tecnologías y las transformaciones económicas. La reterritorialización implica la creación de

nuevos lazos y significados territoriales, a menudo en contextos diferentes a los de origen en territorios materiales o simbólicos. Estos procesos no son lineales ni unidireccionales, sino que se entrelazan y generan nuevas configuraciones territoriales.

A continuación indagamos en los modos prácticos, sensibles y emotivos de territorialización de los jóvenes propios de este «hallarse», diferenciando, por un lado, los desplazamientos con un sentido desterritorializador y reterritorializador y, por otro, las multiterritorialidades que habitan los jóvenes en sus movilidades cotidianas. En estos casos veremos cómo la territorialización se puede construir desde el movimiento en espacios interculturales periféricos, que sitúan a la escuela como un escenario juvenil privilegiado.

En este marco, nos abocamos a comprender los modos prácticos, sensibles y emotivos en que los jóvenes habitan las multiterritorialidades. Desde un enfoque que articula fenomenología y ecología, Ingold (2011, 2012) desarrolla la perspectiva del habitar como un proceso activo y continuo de involucramiento del sujeto con su entorno a través de las actividades cotidianas. El conocimiento del lugar implica así un conocimiento encarnado, que se adquiere a través de la experiencia directa y la participación del sujeto en los entornos de práctica.

Este sentir no llega a objetivarse como una emoción definida. Entendemos el «hallarse en un lugar» como un estado corporal que condensa una pluralidad de sensaciones viscerales que, siguiendo una perspectiva fenomenológica, proponemos comprender como sensibilidad somática (Desjarlais, 2011; Roa, 2023). Al respecto, nos parece atinado partir de la lógica del «mero estar» del filósofo Rodolfo Kusch, comprendiendo la constitución de una existencia ligada al nivel de la circunstancia. El «estar no más» es un estar reducido a un habitar «aquí» y «ahora» (Kusch, 2009). Con ello no nos referimos a modos subjetivos propios de una modernidad líquida o de modos precarios de existencia, sino a un «estar aquí» que supone estar caídos al «suelo», es decir, una historia, un sentido compartido² que se organiza en torno a movimientos.

Desde estos posicionamientos y experiencias compartidas, analizamos las prácticas territoriales de los jóvenes en la confluencia de un enfoque histórico-etnográfico con una perspectiva fenomenológica y en diálogo con la geografía crítica. Así, en este artículo la noción de arraigo refiere a un «hallarse en el lugar», por lo que indagamos en las diferentes expresiones del hallarse juvenil en el espacio social rural intercultural misionero de los jóvenes que asisten al IIBTP. Desde esta perspectiva, comprendemos al arraigo no como la permanencia en un lugar, sino como la identificación con el ambiente y la comunidad (desde el hacer (Hirsch y Padawer, 2024) y con un modo de vivir

desde una sensibilidad somática (Roa, Hirsch y Barés, 2023). Diferenciamos maneras intergeneracionales criollas y mbya de habitar el lugar y maneras juveniles interculturales de trazar movilidades. Para ello consideramos las siguientes dimensiones analíticas de las movilidades: 1) los modos productivos de habitar el espacio; 2) las formas de organización, dinámicas y conflictos familiares, y su vínculo con las motivaciones para los cambios de residencia, desplazamientos y visitas familiares; 3) los modos de inmersión y socialización de les jóvenes en las comunidades y colonias.

4. Maneras intergeneracionales de «hallarse» mbya y criollas

En términos generales, podemos sostener que «hallarse» implica una comodidad, una disposición sensible (en término de *habitus*), un ánimo colectivo que se transmite corporalmente desde una inmersión práctica-productiva del sujeto en el mundo. En este apartado presentamos formas de «hallarse» en el territorio para jóvenes mbya y criolles¹⁰.

4.1. «Me cambié»: modos de hallarse mbya

En los primeros talleres que realizamos durante 2022, observamos que los principales espacios de pertenencia en que les jóvenes mbya se «hallaban» se organizaban en torno a sus comunidades, el monte –que incluía los seres no-humanos– y espacios de reunión juvenil como los arroyos (figuras 7 y 8). Este hallarse en las comunidades se vincula al ñande *reko*, es decir, al «modo de ser mbya», que se ha definido tradicionalmente por la relación con el monte –en particular, el ecosistema de selva paranaense– y las actividades productivas ligadas a ese ambiente (agricultura, caza, pesca, recolección, elaboración de artesanías), que son transmitidas y apropiadas intergeneracionalmente (Golé, 2023; Golé y Hirsch, 2024).



Figura 7. Dibujos realizados durante el taller «Mi lugar»

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch y María Luz Roa, con la colaboración de Mitidieri. Octubre de 2022, IIBTP.



Figura 8. Dibujos realizados durante el taller «Mi lugar»

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch y María Luz Roa, con la colaboración de Mitidieri. Octubre de 2022, IIBTP.

El territorio mbya se caracteriza por una historia de desterritorialización y reterritorialización, en el que más recientemente observamos la multiplicación de comunidades en el marco de procesos de fragmentación políticos y territoriales vinculados a las intervenciones estatales. Desde las últimas dos décadas del siglo XIX, los cambios en la estructura agraria de Misiones limitaron progresivamente el acceso a tierras y a monte, lo que afectó las formas de desplazamiento hacia espacios periféricos, según dinámicas familiares y personales. Podemos comprender a la movilidad como una estrategia de control de territorios que posibilita la reproducción de su ñande *reko* (Golé, 2023). Esto se debe a que los desplazamientos permiten el desarrollo de territorios conocidos como *tekoa* ligados al *reko* (costumbre, vida, modo de ser), conformados por aldeas emparentadas que comparten actividades como la caza, la pesca y el cultivo (Cebolla Badie, 2016). En relación con la discusión sobre el modo de ser, la movilidad y el territorio, cabe señalar conexiones que se expresan incluso desde la morfología de la lengua mbya (Cadogan, 1992; Cebolla Badie, 2013), ya que el *reko* (costumbre, vida, modo de ser) y el *tekoa* (territorio) conectan la identidad indígena con el espacio social reconocido como propio. Sin embargo, la expansión de la frontera agraria a lo largo del siglo XX fragmentó esos espacios, impulsando procesos de sedentarización. Hoy, los *tekoa* se identifican como comunidades o aldeas, aunque la disponibilidad de recursos para sostener prácticas tradicionales vinculadas al monte se encuentra restringida.

En las trayectorias de los jóvenes y sus familias, resultan recurrentes los desplazamientos entre comunidades, interpretados como «cambiarse». Esto puede referir a ir a habitar una casa que era de otro grupo familiar, o muchas veces desarmar la propia vivienda y construirlo en otra comunidad. Al indagar por las razones de algún pariente que «se cambió», la respuesta más inmediata es que «no se hallaba más». Enriz (2010) refiere al *vy'a* («hallarse») desde su importancia para las identificaciones y la territorialidad mbya y define esta noción como «una condición necesaria para que cualquier persona permanezca en el *tekoa*».

Veamos los casos de dos jóvenes estudiantes mbya de Tajy Poty, Santiago de tercer año y Martín de cuarto año –años que cursaban en 2024–. Elegimos referirnos a ellos en relación con los lugares que habitan: en el caso del primero, porque la comunidad en la que vive se encuentra en una zona habitada por otros estudiantes mbya y criolles; en el del segundo, por las características particulares de la aldea con relación al entorno, que en breve detallaremos. En esta selección también fue importante el vínculo previo con estos jóvenes y sus familias a partir de investigaciones anteriores (Golé, 2023) con los habitantes de la aldea Katupyry, donde ambos estudiantes nacieron y transcurrieron gran parte de sus vidas.

Santiago tiene quince años y reside con su mamá y su hermano más chico, de trece años, en la aldea El Chapá, que cuenta con una escuela primaria de EIB. El área es habitada por mbya y criolles y por turistas locales, que visitan balnearios y campings que rodean el arroyo. Otros cinco estudiantes, mbya y criolles, viven en la zona conocida como Colonia Chapá, aunque formalmente se llama Colonia Alberdi. Se la llama así tanto por el curso de agua y los centros recreativos mencionados como por los Cerros del Chapá. Los estudiantes que habitan la zona comparten la escuela primaria, ubicada en la comunidad mbya. En sus dibujos de los talleres realizados durante 2024, destacaban los espacios compartidos alrededor del arroyo, como el puente y los balnearios (Figura 9).

Martín tiene veintitrés años y vive en una de las zonas próximas al río Paraná de San Ignacio (dpto. homónimo), en la aldea Mba'epu Porã, una de las ocho comunidades mbya de esa área del municipio, la única propiamente a orillas de ese importante curso fluvial. Su comunidad es vecina de uno de los destinos de la salida educativa que organizamos, la Playa del Sol, y además se encuentra muy próxima a otro de los puntos visitados durante esa actividad, la Casa Museo de Horacio Quiroga (Figura 10).

En estos casos, las motivaciones subjetivas respecto a cambiarse de comunidad se vinculan a conflictos internos ligados a liderazgos, a desplazamientos

por el fallecimiento o la enfermedad de un familiar o a la formación de una nueva familia con alguien de otra comunidad. Diferenciamos en su análisis los ejes mencionados: 1) la organización y las dinámicas familiares y sus implicancias en la movilidad territorial; 2) los modos de habitar y producir el espacio; y 3) los procesos de socialización y construcción del sentido de pertenencia en contextos de constante desplazamiento.

1) Tanto en el caso de Santiago como en el de Martín, los cambios de residencia responden a una articulación entre motivaciones familiares, afectivas, políticas y económicas. En el caso del primero, su trayectoria familiar muestra una lógica cíclica de desplazamientos entre comunidades con fuerte anclaje afectivo: de la comunidad Katupyry, ubicada en una de las áreas de colonia de San Ignacio, donde nació y residió hasta inicios del 2019, hacia El Chapá¹¹. Su familia y hermanos mayores pasaban mucho de su tiempo libre en esta aldea, allí viven hasta hoy las hermanas de su padre, por lo que, al momento de cambiarse, estas familiares los esperaban y los hacían sentir bien recibidos. Además, El Chapá se ubica muy próxima al importante balneario referido, lo que es un factor de atracción para sus hermanos mayores, quienes disfrutaban mucho de ir a ese arroyo.

En septiembre de 2024 su madre decidió cambiarse a una comunidad de San Javier, zona de serranías próxima al río Uruguay, frontera con Brasil, en donde se encontraban su madre, es decir, la abuela de Santiago, y un tío paterno de ella, que es cacique allí. Ellos la esperaban junto a sus dos hijos más chicos, Santiago y su hermano menor, quien asistía a primer año en Tajy Poty, con la chacra sembrada. Finalmente, en febrero de 2025 retornaron a El Chapá.

En este último desplazamiento, la madre de Santiago, desde hace alrededor de dos años separada del padre de sus hijos, es una figura central en las decisiones de movilidad, las cuales priorizan tanto la cercanía con su propia madre y su familia paterna como las posibilidades productivas y alimentarias (chacra ya preparada). Asimismo, en el cambio de lugar anterior, la familia ampliada había jugado un papel fundamental: en El Chapá residen hermanas y parientes del padre de Santiago, lo que facilitó la inserción y el «hallarse» en ese lugar. A su vez, las estrategias de reproducción familiar lideradas por su madre combinan apoyos estatales con el trabajo de sus hijos mayores, quienes ya están insertos en circuitos laborales locales como la tarea y el trabajo en uno de los campings del balneario turístico.

Martín también vivió en Katupyry desde su nacimiento hasta 2018, luego con su familia se cambiaron a Tape Porã¹². En 2019 se trasladaron con su

hermano mayor Carlos y su respectiva familia nuclear a Brasil, cerca de Porto Alegre. En 2020 volvieron a San Ignacio.

En su caso, los desplazamientos están fuertemente marcados por conflictos intra e intercomunitarios, como una disputa de liderazgo en Katupyry, donde era auxiliar docente indígena (ADI) y en 2016 había sido cacique. Esto motivó la salida de la familia de Katupyry en 2018 hacia Tape Porã –Mba’epu Porã, aunque más próxima al centro de San Ignacio y menos cerca del río– y, al año siguiente, hacia una comunidad cercana a Porto Alegre (Brasil). Allí, Martín y su hermano mayor mantuvieron cierta independencia de la familia, trabajaron para colonos en el empaquetamiento de vegetales producidos bajo cubierta, se acompañaron, es decir, formaron pareja, y separaron.

En 2020, toda la familia regresó a San Ignacio a buscar un nuevo lugar donde establecerse. Por entonces, el padre de Martín recibió la oferta del intendente local de asentarse en un terreno en el que, según le expresó, no sufriría desalojos y podría estar tranquilo. Como puede observarse, en este caso la figura paterna muestra alta capacidad de articulación política y acceso a diversos recursos, en tanto ADI, y proximidad a referentes políticos locales de alto rango y también a líderes religiosos, como un pastor evangélico con el que se vinculó tras conformar Mba’epu Porã, donde es cacique. Estas alianzas forman parte de las estrategias de reproducción familiar que se combinan con diferentes apoyos estatales, como los que cobra la madre de Martín y los que provienen de algunas agencias agrícolas estatales. Vemos así cómo existe una movilidad articulada con la lógica del «hallarse», en tanto una búsqueda de tranquilidad y de nuevos liderazgos combinadas con nuevas formas de conseguir recursos que permitan establecerse en un lugar.

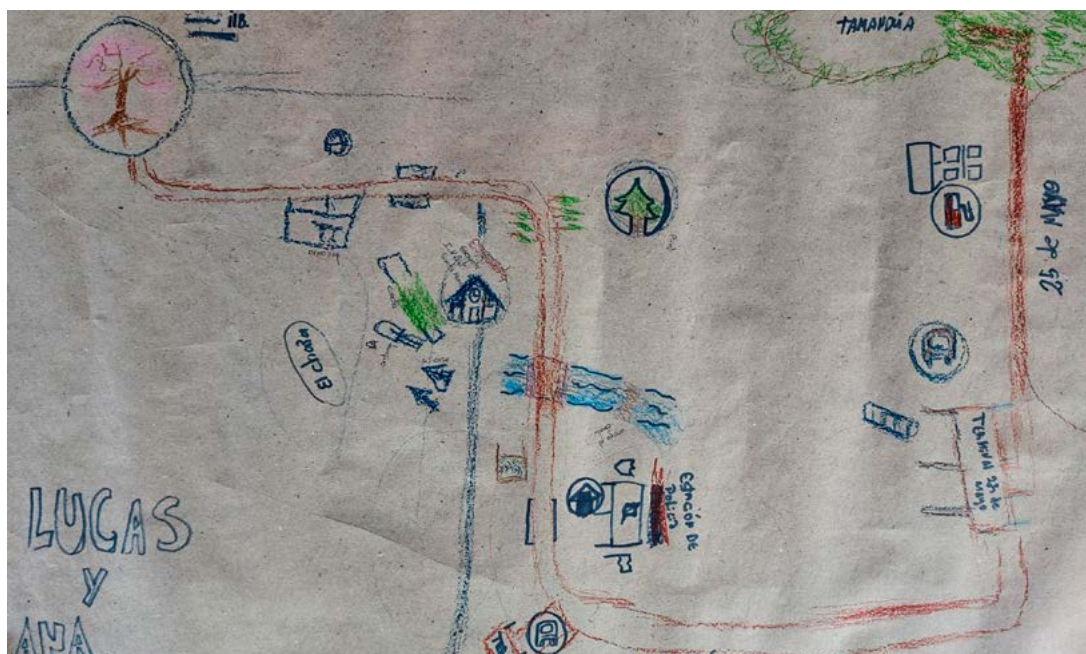


Figura 9. Mapa dibujado por Santiago y Lucía: viaje a la escuela desde las comunidades mbya El Chapá y Tamandú

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch, María Luz Roa y Carla Golé con la colaboración de Ariadna Solís. Septiembre de 2024, IIBTP.



Figura 10. Mapa dibujado por Martín y Bastián: viaje a la escuela desde las comunidades mbya Mbokajaty 2 y Martín en Mbaepu Porã (San Ignacio)

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch, María Luz Roa y Carla Golé con la colaboración de Ariadna Solís. Septiembre de 2024, IIBTP.

2) Las familias de los dos jóvenes tomados como referencia para el análisis desarrollan estrategias productivas que articulan cultivos tradicionales (especialmente, maíz, mandioca, batata, zapallo, porotos, sandía y melón), cría de animales (en particular, aves) y acceso a ayudas estatales. Las estrategias de reproducción de la familia de Santiago se centran en las actividades productivas en la chacra y en menor medida en los trabajos temporarios que realizan sus hermanos mayores. Su madre estaba en especial preocupada por el cultivo de variedades de maíz mbya y por la preservación de sus semillas nativas, lo que evidencia una atención particular a la reproducción social de acuerdo con el ñande reko. Además, cobra una ayuda estatal por sus dos hijos menores, entre ellos Santiago. El entorno natural, como el arroyo cercano, cumple una doble función: recreativa y productiva, en particular por el trabajo de la hermana, junto a su pareja criolla, en unos de los dos campings cercanos.

En la familia de Martín, las estrategias productivas son más diversificadas: cuentan con chacras, crían animales de corral (pavos, gallinas) y tienen una huerta provista por programas estatales de agricultura familiar de la provincia, que les brindó especies menos habituales para la dieta mbya, como rúcula y remolacha. Martín, además de colaborar en la chacra, planta sandías y comercializa artesanías, le compra tallas en madera a su tío y las revende, y también cobra un apoyo estatal dirigido a jóvenes. Su hermano mayor, quien egresó de Tajy Poty en 2023, cursa estudios superiores con apoyo estatal y religioso. En el caso de esta familia, se observa una articulación compleja entre diversas fuentes de reproducción: la tierra, la educación, la asistencia estatal y las redes religiosas.

3) Los procesos de socialización y construcción del sentido de pertenencia en ambos casos muestran distintas formas de «hallarse» en contextos de alta movilidad. Estos también involucran sus trayectorias escolares. Para Santiago, la elección de la escuela Tajy Poty parece responder a una continuidad familiar (su hermano y su hermana son egresados) y a una estrategia de estabilidad relativa. La socialización de sus hermanos –en particular, de su hermana– en un contexto criollo revela formas interculturales de relación con el entorno. El «hallarse» aparece como una experiencia relacional, vinculada a la familia, al arroyo y a la posibilidad de desenvolverse con naturalidad en el entorno.

En el caso de Martín, cuyo hermano y hermana mayores también se graduaron en Tajy Poty, el «hallarse» tiene, además, una dimensión introspectiva y filosófica. Su trayectoria escolar es discontinua y está marcada por intentos de insertarse en otros contextos escolares (en 2018 cursó en una secundaria no intercultural de un barrio periférico de San Ignacio), lo que también

refleja una exploración relativa a su proceso de identificación, a su sentido de pertenencia y a su forma de ser parte de colectivos étnicos y etarios. A nivel personal, habita su propio espacio cerca de su familia, tiene su propia casa en Mba'epu Porã, al lado de la casa de su única hermana mujer, que tiene un hijo de un año, y cerca de la casa de su mamá, su papá y los siete hermanos que viven con ellos. Si bien aún no formó su propia familia, al tener veintitrés años tiene su propio espacio. Podemos observar así modos de construir autonomías integradas a la comunidad.

De este modo, ambos casos permiten comprender cómo las juventudes mbya articulan desplazamientos, reproducción y socialización en contextos en los que las decisiones familiares, los vínculos con la tierra y los procesos de «hallarse» adquieren sentidos situados y múltiples. La movilidad mbya, en este sentido, no es sólo un desplazamiento físico en lo que Haesbaert (2013) entendería como términos «funcionales», sino que parte de una estrategia vital-existencial para sostenerse y proyectar futuros posibles. Podemos pensar que las formas en las que los jóvenes de este colectivo se involucran perceptivamente con el ambiente (Ingold, 2002) contribuyen también a la ampliación de modos interculturales de habitar sus entornos guiados por las tramas familiares en las que están insertos, por sus experiencias laborales, por su participación en las actividades productivas comunitarias y por sus trayectorias escolares.

4.2. «Me vine a la colonia»: modos de hallarse criollos

En los talleres de 2022, observamos que los principales espacios de pertenencia en que los jóvenes criollos se «hallaban» eran muy variados. Estos se organizaban en torno a sus casas en la colonia, lugares de reunión juvenil como los arroyos, canchas de fútbol y vóley, la propia pieza, la música o el celular (y por ende, un lugar con conectividad). Observamos así como lo propio se vincula a lo juvenil y a lugares individuales donde ser «uno mismo» (figuras 11 y 12).



Figura 11. Dibujo realizados durante el taller «Mi lugar»

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch, María Luz Roa con la colaboración de Federico Mitidieri. Octubre de 2022, IIBTP.



Figura 12. Dibujo realizados durante el taller «Mi lugar»

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch, María Luz Roa con la colaboración de Federico Mitidieri. Octubre de 2022, IIBTP.

En las trayectorias de estos jóvenes y sus familias existen numerosas mudanzas colonia-pueblo, pueblo-colonia, colonia-colonia, colonia-ciudad. Estos procesos de desterritorializaciones y territorializaciones son motivados por lógicas productivas, modos de organización y dinámica familiar¹³ (separaciones o fallecimiento de progenitores) y posibilidades de cercanías con las escuelas. Estos cambios se perciben como continuas rupturas en las trayectorias de los pibes, en las que necesitan «volver a hallarse» para «estar bien» o «estar tranquilo/a». La posibilidad de hallarse en estos casos no sólo se vincula con conocer otros jóvenes, acostumbrarse a las nuevas escuelas y habitar espacios de sociabilidad juvenil, sino también con la posibilidad de incorporar habilidades –prácticas y emotivas– para las tareas productivas en la chacra familiar y/o changas extraprediales, es decir, participar de una nueva comunidad de prácticas (Lave y Wenger, 1991; Hirsch y Padawer, 2024).

Analicemos las historias de dos jóvenes estudiantes criollos de Tajy Poty, Aixa y Brandon, ambos de tercer año –al igual que en los casos anteriores, años que cursaban en 2024–. Elegimos estos casos en relación con el lugar que habitan: la colonia Carlocar (Santo Pipó, dpto. San Ignacio), próxima a la ruta provincial 6 y a Tajy Poty. Para el análisis retomaremos los mismos tres ejes desarrollados en la sección anterior: 1) la organización y las dinámicas familiares y sus implicancias en la movilidad territorial; 2) los modos de habitar y producir el espacio; y 3) los procesos de socialización y construcción del sentido de pertenencia en contextos de constante movilidad.

1) Aixa, al igual que Brandon¹⁴, comenzó a cursar en el IIBTP en tercer año, el mismo año en que los conocimos. Además de compañeros de escuela son vecinos en la colonia (Figura 13). Aixa tiene dieciséis años, vive con su tía materna, su tío y una prima que también asiste a Tajy Poty. Se mudó a esta chacra desde Villa Bonita, localidad a 20 km de Oberá (dpto. homónimo).

El traslado a la colonia se dio forzosamente, motivado por un contexto de crisis y urgencia, a la chacra que era de sus abuelos maternos, en la cual dispone de una parcela que corresponde a su madre, donde encontró sostén en su red familiar más amplia. Su movilidad está marcada por una ruptura con el entramado familiar anterior y una reconfiguración afectiva y espacial. Su trayectoria está atravesada por el dolor que le produce el conflicto con su madre y el distanciamiento físico con sus hermanos, y al mismo tiempo, por la búsqueda de un lugar seguro y la posibilidad de desarrollar el proyecto de terminar sus estudios, porque quiere «ser alguien y seguir» su vida.

Por su parte, la movilidad de Brandon, de quince años, respondió a un proyecto de reconfiguración familiar: su madre se casó con un productor de la colonia, quien a su vez tenía tres hijos. Hace un año se trasladó a Carloscar desde Campo Viera (dpto. Oberá), donde nació y transcurrió la mayor parte de su vida. Allí vivía con su madre en una casa ubicada en el mismo terreno que su abuelo materno. Hace aproximadamente cinco años su madre inició una relación afectiva con su actual marido, quien se trasladaba a Campo Viera para comercializar su producción hortícola, repartiendo verduras en diferentes negocios de la localidad. Durante algunos años su madre fue y vino entre Campo Viera y Carloscar, pero más tarde decidió casarse e instalarse allí.

Brandon había quedado al cuidado de su abuelo y cursaba en una secundaria técnica. Su madre iba y venía porque él «no se hallaba» ayudando en la chacra con los hijos de su pareja. Apenas lograba quedarse algunos fines de semana en la colonia. A pesar de que durante algunos años «no se hallaba», logró una incorporación paulatina tanto al nuevo lugar y a su entorno productivo hortícola –donde hoy tiene un rol activo– como a la trama de su familia ampliada.

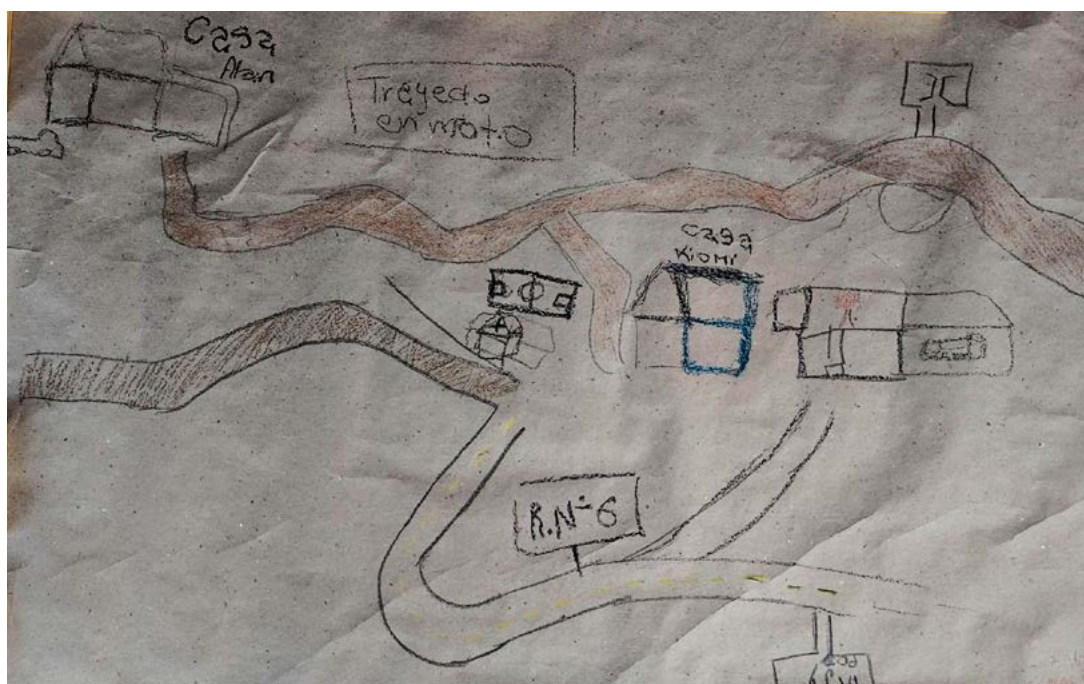


Figura 13. Mapa dibujado por Brandon y Aixa: viaje a la escuela desde Colonia Carloscar

Fuente: Facilitado por Mercedes Hirsch, María Luz Roa y Carla Golé con la colaboración de Ariadna Solís. Septiembre de 2024, IIBTP.

2) La familia con la que Aixa convive siembra perejil, cebolla y acelga con semillas que compran por su cuenta, cría animales menores (pollos, pavos y gallinas) y produce carbón vegetal. Parte de esta producción la venden a compradores que luego comercializan en Oberá. Ella no trabaja activamente en la chacra, pero contribuye en las tareas domésticas, la alimentación de animales, cocina cuando es necesario y asiste a su tía en la casa. Aunque sus prácticas en la reproducción familiar no estén centradas en la producción, participa de manera periférica de este entramado y con mayor centralidad en los cuidados y el sostenimiento cotidiano.

Por su parte, Brandon está a cargo de diferentes tareas en la chacra donde vive con su familia ampliada y donde la producción, en su mayor parte destinada al comercio, organiza gran parte de la vida cotidiana. Producen zapa-llitos, pepinos, cebolla, perejil, rúcula, mango, banana y cebolla de verdeo, entre otros. Además, tienen diferentes animales como cerdos, vacas, caballo y bueyes, estos últimos utilizados para tirar del carro. También tienen un horno de carbón, que trabaja junto a uno de los hijos del marido de su madre. Realiza tareas de limpieza, mantenimiento y producción de diferentes parcelas productivas, como carpida, macheteada y trasplante de plantines; además, se encarga de sus propios cultivos para la venta. En el momento de la visita había

plantado repollo y acelga en una porción que su padrastro le había cedido y que compartía con su madre.

3) La socialización de Aixa está atravesada por un doble proceso: por un lado, la incorporación a un entorno rural con prácticas productivas nuevas para ella; por otro, la elaboración de un trauma en un lugar que, si bien es familiar es nuevo. Tanto en la chacra como en la escuela, siente comprensión y acompañamiento en la situación personal y familiar que atraviesa por parte de los adultos –docentes y tíes– como de sus pares –compañeres y primûes–.

El «hallarse», en su caso, remite a una búsqueda actual por sentir la «tranquilidad» necesaria para poder realizar proyecciones futuras, ser «alguien» en la vida. El dolor por la separación de sus hermanes y la dificultad para vincularse con su madre y ser protegida por ella conviven con un lugar que le brinda seguridad y espacios y momentos en los que halla tranquilidad. En el recorrido por la chacra eligió mostrar un sitio elevado dentro del terreno donde va a buscar tranquilidad y paz, que se expresan en el silencio que encuentra allí. Entendemos que esto da cuenta de una apropiación afectiva del entorno que define su forma de lo que Kusch entiende como estar siendo. En ese espacio de tranquilidad eligió contarnos la situación de violencia familiar que la impulsó a dejar la casa materna.

Brandon transita un proceso de reconstrucción de su pertenencia y proyecciones, en una trama familiar en la que después de años de vaivenes fue encontrando su lugar y su rol, donde el quehacer hortícola le permite generar ingresos como para apostar a proyectos futuros, por ejemplo, estudiar barbería. El cambio de secundaria, de una técnica a una intercultural bilingüe con orientación agrícola, también define esas reconfiguraciones del hallarse y las proyecciones futuras. Tampoco en su caso la colonia se presenta como un lugar de arraigo, sino más bien como una elección temporal que le permite proyectarse y vivir con su madre.

En estos casos observamos así desplazamientos periurbano-rurales que evidencian procesos de mayor ruptura territorial en comparación con el caso mbya. En los casos de Aixa y Brandon observamos desplazamientos periurbano-rurales que evidencian procesos de mayor ruptura territorial en comparación con el caso mbya. En términos de Haesbaert (2013), tanto la movilidad mbya como la criolla analizadas pueden pensarse en relación con diferentes procesos históricos de precarización de las condiciones materiales de vida, así con distintos niveles de acceso a la tierra y control del territorio. A esto se suman diferentes procesos de identificaciones étnicas ligados a modos de producir y habitar el territorio.

5. A modo de cierre: hallarse en el lugar, habitar el espacio social rural intercultural misionero

En este trabajo analizamos el arraigo en las experiencias de movilidad de jóvenes mbya y criolles que asisten a una secundaria intercultural bilingüe con régimen de alternancia y orientación en agroambiente en la provincia de Misiones. Nos centramos en la categoría social de «hallarse» para analizar los diferentes modos de transitar el espacio social rural intercultural misionero y de habitar el territorio indagando en distintos sentimientos y conocimientos del entorno que les jóvenes ponen en movimiento al habitar un espacio social e históricamente prefigurado.

En este sentido, dimos cuenta de que el arraigo es parte de un sentimiento asociado a una identificación, una tradición de conocimiento y una forma de habitar el mundo que se renueva de manera permanente y en diálogos interculturales e intergeneracionales. Analizar los mapas dibujados en los talleres, en el marco de otras actividades y de investigaciones etnográficas previas, nos permitió aproximarnos a esos diferentes modos de «hallarse» informados por relaciones de desigualdad, de género, interétnicas e intergeneracionales.

Desde el análisis de movilidades realizado, diferenciamos dos lógicas de habitar los lugares mbya y criollos que organizan el «hallarse». En el caso de los jóvenes criollos, la dinámica de desterritorialización aparece vinculada a quiebres o alianzas en los núcleos familiares. En cambio, entre los mbya identificamos otras lógicas de aglomeración familiar, en las que se yuxtaponen configuraciones familiares ampliadas. Estas se relacionan con los procesos de reterritorialización asociados a la formación de nuevas comunidades y a la ocupación del espacio y el habitar un territorio fragmentado y disperso, pero que continúa siendo entendido como un territorio común.

La discusión partió de la problemática sobre el arraigo, para luego presentar los caminos recorridos por los jóvenes, y avanzar hacia una comprensión de las movilidades que configuran el espacio y el arraigo a través de sus desplazamientos. A partir de estos elementos, pudimos reconstruir el «hallarse» como un modo de habitar de los jóvenes emotivo y situado, entendido como una práctica que implica un involucramiento corporal, afectivo y moral en el espacio social rural intercultural misionero. La experiencia de ese habitar se organiza en torno a los ciclos de la chacra, las changas y la escuela de la alternancia junto con las movilidades familiares, que muchas veces transcurren en desajuste o tensión con esos ciclos. Es importante remarcar que el «hallarse» profundiza el significado del proceso de arraigo, que involucra pro-

cesos de subjetivación y no simplemente formas de integrarse al territorio, a las situaciones familiares o a las condiciones laborales. En esta dirección nos interesa seguir investigando para profundizar la relación entre el «hallarse» y las problemáticas territoriales de los diferentes grupos socioculturales.

Estas discusiones nos abren futuras líneas de indagación en las que preguntarnos por el lugar de la escuela en estas prácticas territoriales. Al mismo tiempo, nos interesa explorar los sentidos que adquiere la interculturalidad para estos jóvenes, en sus tramas vitales, en contextos de desplazamiento continuo, desigualdad y diversidad cultural. Nos proponemos comprender no sólo cómo se les presenta la interculturalidad, sino, sobre todo, qué hacen los jóvenes con ella: cómo la interpretan, la resignifican y la incorporan en sus prácticas cotidianas y en sus relaciones con la escuela, el territorio y sus lugares de residencia.

Notas

1. En este artículo optamos por el uso del lenguaje inclusivo, mediante la vocal e, en tanto forma de nombrar y reconocer agencias y subjetividades diversas. Esta elección no implica que las personas participantes en el trabajo de campo empleen necesariamente esta forma de lenguaje. [«« VOLVER](#)
2. La estructura social de Misiones se conforma principalmente por personas que se autoidentifican étnicamente como mbya, colonas y criollas. Estos dos últimos grupos se componen, respectivamente, por descendientes de migrantes europeos y de poblaciones fronterizas. [«« VOLVER](#)
3. Unidad productiva familiar o comunitaria de pequeña o mediana escala, destinada al autoconsumo y a la producción comercial. En el caso de las chacras mbya guaraníes, sobre todo a la subsistencia. [«« VOLVER](#)
4. El IIBTP es miembro asociado de la Unión de Escuelas de las Familias Agrícolas de Misiones (UNEfam) y conocido como «la única EFA intercultural» de la provincia de Misiones. En sus orígenes se formó como una escuela para alfabetizar a adultos mbya, con régimen de permanencia inspirado en el modelo de las EFA y espacio para albergar a familias completas que asistían desde distintas comunidades mbya guaraníes de la provincia. En 2009 la escuela para adultos se transformó en una secundaria con orientación artística exclusiva para jóvenes mbya. Para más detalle sobre la historia de esta institución ver Padawer y Hirsch (2024). [«« VOLVER](#)
5. Estas surgieron hace aproximadamente cien años en Francia para facilitar el acceso a la escuela y el arraigo en el campo de los hijos de los pequeños productores rurales. En Misiones, las EFA comenzaron a instalarse en la segunda mitad de los años 80. Actualmente funcionan veintinueve establecimientos con esa denominación. Son establecimientos educativos públicos de

gestión privada que tienen una base asociativa civil y familiar. Las EFA son católicas con una formación pastoral común, pero albergan a estudiantes cristianos evangélicos (de diferentes iglesias) y luteranos. Las familias pagan una cuota escolar cuyo monto varía según la institución. Pese a ello, vale aclarar que los jóvenes tienen numerosas becas otorgadas por donaciones o empresas agroindustriales (muchas tabacaleras). En el caso seleccionado para este estudio, algunos estudiantes del IIBTP abonan una cuota muy baja –considerando que quince días al mes viven en el albergue escolar– y también colaboran con alimentos; los estudiantes indígenas están exentos del pago. En cuanto al funcionamiento de la pedagogía de la alternancia en la provincia ver Alonso (2021) y Hirsch y Padawer (2024). [«« VOLVER](#)

6. Este proyecto fue realizado desde una colaboración entre el Grupo de Investigaciones Etnográfico-Teatrales (UBA), el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (UBA), el equipo de Antropología de la Educación y de la Técnica (ICA-UBA) y el Grupo de Estudio sobre Juventudes Rurales (UBA-UNRN). Contó también con financiamiento de CONICET y el Instituto Nacional del Teatro, el auspicio de Vía Bariloche y el apoyo de los municipios de Colonia Wanda, San Vicente y Capioví. [«« VOLVER](#)
7. La obra es resultado de la investigación doctoral de Roa (2015). [«« VOLVER](#)
8. Actualmente, en el municipio de San Ignacio se ubican diecisiete comunidades. Estas se distribuyen en zonas rurales muy distintas. Cuatro de ellas, en la «zona de colonia» que se extiende sobre la ruta 210

(por ejemplo, Andresito y Katupyry), rodeadas por numerosas hectáreas de plantaciones de pino. Otras, más próximas al río Paraná, en diferentes áreas: en dirección al puerto viejo; próximas a la Playa del Sol, a la Casa Museo de Horacio Quiroga y a la arenera (como Mba'epu Porã); cercanas al Parque Provincial Teyú Cuaré, a la Reserva Natural Osununú, dependiente de Fundación Temaikén, al Club del Río y a casas de fines de semana, como Mbokajaty, Mbokajaty 2 y Pindoty'i, la primera de estas especialmente afectada por intrusiones en su territorio. [«« VOLVER](#)

9. Desde una crítica a la noción de «caída» heideggeriana, Kusch refiere a una «instalación» en el mundo (previa al *Dasein*), que provee una clase de tranquilidad original acerca de nuestro ser-instalado (Wright, 2008; Roa y Mitidieri, 2021). [«« VOLVER](#)
10. Si bien los topónimos y nombres de instituciones son reales, mantenemos el anonimato de jóvenes y adultos, por lo que sus nombres han sido cambiados. [«« VOLVER](#)
11. Ver Figura 9. Para llegar a Tajy Poty, él recorre la ruta provincial 5. En el dibujo se destacan la vegetación que es parte de sus comunidades y aquella implantada, como el pino, el arroyo El Chapá, las terminales de ómnibus de 25 de Mayo y de Oberá, una estación de policía, la escuela primaria de El Chapá y los edificios escolares y sanitarios de Colonia Tacuara, cercanos al cruce de las rutas 5 y 6. Eligieron señalar la secundaria a la que asisten con el símbolo de la escuela: el lapacho rosado en flor. [«« VOLVER](#)
12. Ver Figura 10. Bastián vive en Mbokajaty 2 y Martín en Mbaepu Pora (San Ignacio).

Destacan los caminos de colonia que recorren a pie en las inmediaciones de sus respectivas comunidades y los de la ciudad de San Ignacio; además las rutas que recorren en colectivo, la nacional 12 y la provincial 6. También las terminales de ómnibus de San Ignacio y de Gobernador Roca. En las inmediaciones de sus comunidades esbozan más detalles de puntos turísticos, como el Parque Provincial Teju Cuaré, la Reserva Osununú, el Club del Río, la Casa de Horacio Quiroga y las Ruinas de San Ignacio, espacios de uso como el cajero automático del Banco Macro y otras comunidades de su zona: Pindoity'i y Tape Pora. [«« VOLVER](#)

- 13.** Solís (2025) sostiene que estas movilidades afectivas están vinculadas en numerosos casos a violencias de género intrafami-

liar tanto hacia las propias jóvenes como hacia sus madres y hermanas. Dado que nos encontramos en una fase exploratoria de la investigación, no estamos en condiciones de profundizar esta dimensión, pero sí hemos relevado casos similares a los mencionados por la autora. [«« VOLVER](#)

- 14.** Brandon y Aixa, vecinos de Carloscar, son trasladados en moto por sus familias a la escuela. En su dibujo se destacan los caminos quebrados que caracterizan la zona de colonia que habitan, pintados en colores marrones, que son los que toman para llegar a la ruta provincial 6, señalada por un cartel, sobre la que se ubica Tajy Poty. También se observan sus casas y la cancha de fútbol próxima a una de las salidas a la ruta 6 que es utilizada y concurrida por jóvenes de Carloscar. [«« VOLVER](#)

Referencias bibliográficas

- BARÉS, A.; Roa, M.L. y Hirsch, M. (2024). Juventudes rurales intersticiales. Aportes para un enfoque etario en la ruralidad argentina. *Mundo Agrario*, 25(58), e237. <https://doi.org/10.24215/15155994e237>
- BARTOLOMÉ, M. A. (2009). *Parientes de la selva, los guaraníes mbyà de la Argentina*. CEADUC.
- CADOGAN, L. (1992 [1959]). *Ayvu Rapyta: textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. Biblioteca Paraguaya de Antropología.
- CEBOLLA BADIE, M. (2013). *Cosmología y naturaleza mbya-guaraní*. Tesis de doctorado. Doctorado en Antropología Social y Cultural, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.
- CEBOLLA BADIE, M. (2016). *Cosmología y naturaleza mbya-guaraní*. Biblos.
- CROVETTO, M.M. (2019). Espacios rurales y espacios urbanos en la teoría social clásica. *Quid*, 16(11), 15-31.
- DESJARLAIS, R. (2011). «Cuerpo y emoción. La estética de la enfermedad y la curación en el Himalaya Nepal» y «Cuerpo, discurso y mente». Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad: Alquimias etnográficas. Parte I.
- ENRIZ, N. (2010). *Jeroky Pona. Juegos, saberes y experiencias infantiles mby-guaraní en Misiones*. Tesis doctoral en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- GARLET, I.J. (1997). *Mobilidade Mbya: historia e significado*. Tesis de maestría, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- GOLÉ, C. (2023). *Territorio, identificaciones étnicas y conocimiento: las actividades productivas a través de la memoria de dos comunidades mbya del sudoeste misionero (1960-2019)*. Tesis de doctorado no publicada. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- GOLÉ, C. y Hirsch, M.M. (2024). Transformaciones educativas, transformaciones territoriales: sobre la ampliación de las experiencias formativas en el espacio social rural intercultural de Misiones (Argentina). *Diálogos sobre Educación*, (31), 1-25.
- HIRSCH, M.M.; Barés, A. y Roa, M.L. (2023). *Juventudes y Ruralidades en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- HIRSCH, M.M. y Padawer, A. (2024). Saber hacer y hallarse en la chacra: una revisión a la dicotomía teoría-práctica a partir del aprendizaje técnico de los/as jóvenes en las Escuelas de la Familia Agrícola (Misiones, Argentina). En Padawer, A. y F. Mura (comps.), *Aprendizajes situados, procesos sociotécnicos y tradiciones de conocimiento en Brasil y Argentina*. Edición digital: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- HAESBAERT, R. (2007). *Território e multiterritorialidade: um debate*. Universidade Federal Fluminense.
- HAESBAERT, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- KUSCH, R. (2009). *Obras completas*, tomo II y tomo III. Fundación Ross.
- INGOLD, T. (2002 [2000]). *The Perception of the Environment*. Routledge.
- INGOLD, T. (2011). *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge, and Description* [Estar vivo: ensayos sobre movimiento, conocimiento y descripción]. Londres: Routledge.
- INGOLD, T. (2012). *Ambientes para la vida*. Ediciones Trilce.
- LADEIRA, M.I. (2007). *O caminhar sob a luz. Território mbya á beira do oceano*. UNESP.
- MORETTO, O.; Hirsch, M.M. y Lemmi, S. (2021). Trabajo, educación y proyectos de futuro de jóvenes y adultos/as horticultores/as migrantes. *Revista Temas Sociales*, 49, 60-85.
- PADAWER, A.; Hirsch, M.M. y Golé, C. (2025). Hacerse agricultor. Experiencias formativas de jóvenes rurales en el noreste argentino. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 10 (19), 1-30.
- ROA, M.L.; Hirsch, M.M. y Barés, A. (2023). Juventudes rurales intersticiales: Aportes desde una somática del arraigo. *Debates en Sociología*, (57), 349-379.
- ROA, M.L. (2017). *Juventud rural y subjetividad: la vida entre el monte y la ciudad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- ROA, M.L. (2015). *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*. Tesis de Doctoral en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- ROA, M.L. y Mitidieri, C. F. (2021). «Filosofía con pies carmesí. Entre la tarea, el pensamiento americano y la teoría crítica». En Gordillo, R.; Martín, J.; Mitidieri, F.; Roa, M. L.; Ruiz Flores, R.; Schutijser, D. y Vinolo, S. (comps.), *Miradas Cruzadas 2-3. La nueva escena del*

- sujeto (pp. 277-306). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- TORRES AGÜERO, S.; Roa, M.L. y Hirsch, M.M. (2023). «Teatro, monte y yerbal. Un proceso de performace-investigación con jóvenes indígenas rurales de la provincia de Misiones, Argentina». Ponencia presentada en la XIV RAM, Río de Janeiro.
- WILDE, G. (2007) De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes. *Ambiente & Sociedad*, 10(1), 87-106.
- WRIGHT, P. (2008). *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Biblos.